

LOS CURSOS DE MAYORES ENTRE EL DESEO E ILUSION

Autoridades académicas.

Queridos alumnos, ahijados, de la XI Promoción de Graduados Universitarios Senior y de la IX Promoción de Graduados Superiores Senior del Campus de Vigo
Señoras y señores

1.- Agradecimiento:

En primer lugar, mi agradecimiento más sincero, por haber sido elegido como padrino de vuestra promoción. Si hasta ahora, he tenido hacia vosotros una dedicación de tiempo cronológico, quisiera, a partir de ahora, tener una dedicación biográfica: en el afecto, en la gratitud, en la disponibilidad y siempre, en el recuerdo.

Pero, además, de esta gratitud, vaya también la felicitación más cariñosa, por haber culminado estos tres años de vuestra formación académica. Felicitación que extiendo también a vuestras familias, porque, estoy seguro, que os han ayudado, os han soportado, y han contribuido también a vuestro crecimiento: yo creo que, simbólicamente, merecen también la banda de la gratitud y el reconocimiento justo.

2.- Por qué estas dos palabras: **¿el deseo y la ilusión?** En primer lugar por su significado; en segundo lugar, por su repercusión antropológica y en tercer lugar, porque pienso que podían sintetizar para vosotros, lo que han sido estos cursos de Mayores. Estoy convencido que estos cursos, en un primer momento, constituían, para vosotros, un mero deseo. Pero llega un momento en que dejan de constituir tal deseo y se convierten en algo **“ilusionante”**. Pasan a convertirse en un **“proyecto”**, en un **“proyecto ilusionante”**. Esto es lo que pretendo con esta, espero que breve, intervención: cómo los cursos de Mayores, en su origen, fueron un deseo y se han convertido, así lo pienso en algo *ilusionante*, **en una verdadera ilusión**

3.- Partiendo del concepto de ilusión en Psicología, que como bien sabéis se define como *“una percepción incorrecta”*, es decir, errónea, equivocada, pretendo hacer un recorrido histórico sobre las distintas acepciones del término ilusión, hasta encontrar su significado antropológico, el más rico, sin duda, y aplicarlo a los cursos de Mayores. Para ello, voy a seguir el ensayo, el único que existe como tal ensayo antropológico del filósofo y pensador Julián Marías y que lleva por título *“Breve tratado de la ilusión”* y que publicó ya en la década de los ochenta.

4.-Perspectiva histórica.

La palabra ilusión que aparece en todas las lenguas románicas, se deriva directamente del latín “ilusio”, sustantivo procedente del verbo illudere, cuya forma simple es ludere, derivado a su vez de ludus que significa juego.

Illudere es pues jugar, divertirse con algo. Pero pronto pierde ese significado (juego), para adquirir otro más fuerte y es el de burla, burlarse, escarnio.....

En las lenguas románicas, es una voz relativamente reciente. En el *Universal Vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia (Sevilla 1490), no aparece este sustantivo, pero sí el verbo ludere, que lo traduce por *“engañar, escarnecer”*.

Ilusión aparece en cambio definida en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias (Madrid 1611) y además con considerable amplitud, por su significado fundamental: *el de burla*.

En el tomo IV del *Diccionario de Autoridades* (1734) aparece una acepción ya muy próxima a la que luego adoptó la Psicología: engaño, pero también falsa imaginación u

aprehensión errada de las cosas. Como veis una acepción plenamente válida en Psicología

Se toma también por falsa o engañosa aparición: como lo que hace el espíritu maligno, el demonio, con apariencia de espíritu. No cabe mayor negatividad en el significado de ilusión: burla, escarnio, engaño, sarcasmo, aprehensión errónea de las cosas, equivocación..... Con este matiz se emplea muy frecuentemente en la *literatura ascética y mística del Siglo de Oro*.

Este sentido negativo de la ilusión, se encuentra también en otras lenguas. Así el *Diccionario de la Academia Francesa* (Nimes 1789) trata ampliamente esa palabra y algún derivado. La idea de engaño es la que domina. Lo mismo ocurre en las lenguas italiana e inglesa.

¿Cuando aparece el SENTIDO POSITIVO de la palabra ilusión y pasa a alcanzar la más alta estimación? Cuando entran en nuestro Diccionario expresiones como “*ilusionante*”, “*estar lleno de ilusión*”? ¿*Cuando no es lo mismo ilusorio que ilusionante? ¿Cuando en nada se parece “ser un iluso” a “estar ilusionado?*

Fue *Espronceda* (1808.1842), el auténtico descubridor del nuevo sentido de la voz “*ilusión*”. Espronceda hizo que la palabra ilusión pasase de la vieja acepción tradicional de engaño y sarcasmo a un significado mucho más positivo. Es cierto que todavía se conserva en algunos poemas la idea de decepción, desengaño, pero es evidente que la ilusión funciona como una “*actitud ilusionada*” que explica el embellecimiento. Sin duda que en algunos poemas se mantiene ese carácter de ambigüedad, pero convive ya con lo deseado, lo valioso. Veamos algún ejemplo: En *El estudiante de Salamanca*, el tema de la ilusión es más insistente:

Dulces caricias, lánguidos abrazos,
Placeres ¡ay! que duran un instante
Que habrán de ser eternos imagina
La triste Elvira en su *ilusión* divina.

O la famosa estrofa, siempre repetida, que es el pasaje en que la palabra ilusión adquiere su verdadera carta de ciudadanía en la literatura española:

Hojas *del* árbol caído
Juguetes del viento son:
Las *ilusiones* perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

En *El diablo mundo*, la ilusión va unida a la fantasía y a la esperanza:

Dicha es soñar cuando despierta sueña
El corazón del hombre su esperanza,
Su mente halaga la *ilusión* risueña,
Y el bien presente al venidero alcanza.

Al final del poema “*Canto a Teresa*”, la palabra *ilusión* se asocia ya a otras positivas, afirmativas y gozosas:

Dicha, *ilusión*, amores y delicias

Se atropellan en él con sus caricias.

En Zorrilla (1817-1893), encontramos aunque con menor insistencia que en Espronceda la misma presencia ambivalente de la palabra ilusión, con manifiesta tendencia a la afirmación, al nuevo sentido positivo. Podemos comprobarlo en una “*Canción*” donde aparece con cierto énfasis este nuevo sentido de la voz ilusión:

Venid a mí, *brillantes ilusiones*
Que engalanáis la juventud ardiente.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la ilusión adquiere y se utiliza en su significado positivo con toda normalidad. Veamos algunos ejemplos:

Hartzenbusch en *El Bachiller Mendarias*, dice:

...mi corazón
es de madre; así me nombra
Elvira por gratitud:
Me consuela, me *ilusiona*
Ese título.

Alberto Lista, habla de

La *ilusión* dulce de mi edad primera.

Ventura de la Vega, en *El hombre de mundo*, nos recuerda:

No me queda
Más *ilusión* en la vida que tu cariño.

En **Tamayo y Baus**:

Eres mi sola *ilusión*.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, usa la palabra en varias ocasiones:

“Ninguna *ilusión* de amor tuve en Cuba”
“Disgustada de un mundo que no realiza mis *ilusiones*”
“Yo perdedré una ilusión, una última *ilusión*..”

En *Los españoles pintados por sí mismos* (1851), **Antonio Ferrer del Río**, describe la actitud del muchacho montañés que se embarca para América, su tristeza y decaimiento desaparecen pronto:

“Al doblar el cabo Finisterre hace crisis la existencia del adalid cántabro: bullen en su mente asombrosas ideas: se ofrecen a sus ojos magníficas ilusiones: pueblan sus sueños nunca vistas imágenes.....”

Es significativo que en la novela **de Juan Valera**, *Las ilusiones del doctor Faustino* (1882), hay una introducción en la que el autor pone en boca del personaje de don Juan Fresco una invectiva contra las ilusiones, entendidas, como falsas, engañosas y contrapuestas a la realidad, llegando a decir: “nada me repugna tanto como las

ilusiones”. Perderlas es salir del error y alcanzar la verdad. Sin embargo, el autor, Valera, añade: “ Entiéndase que no pretendo probar ninguna tesis contra las ilusiones. D. Juan Fresco, sigue su opinión y yo la mía”.

Este proceso del tránsito del sentido negativo al positivo en el significado de la ilusión ocurre también en **Calderón**, en concreto en su drama *La vida es sueño*. El sentido primario del drama de Calderón: la vida no es más que un sueño, es sólo sueño, por tanto no es verdadera realidad, dicho de otra manera, es sólo ilusión. Pero resulta que en el siglo XVII se opera en Europa, en los filósofos y en los poetas, el sentido positivo del sueño y de la ficción, no como opuestos a la realidad sino como “*formas de la realidad*”, precisamente aquellas que reflejan la condición del hombre.

No se escapa a esto Calderón: hay toda una serie de textos negativos, en que la vida queda descalificada en cuanto a su realidad por ser un mero sueño, pero alternan con otros en los que se va imponiendo la evidencia de que el sueño es la *forma de la vida* en que la realidad humana es algo, narrativo, sucesivo, que se puede contar como el sueño. En suma que *el sueño, es vida*.

Ejemplo de lo que acabamos de decir, son los conocidísimos versos de Calderón:

¡Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una *ilusión*,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Pero la conclusión del drama no puede ser más explícita.

El soñarlo solo basta,
Pues así llegué a saber
Que toda la dicha humana
En fin pasa como un sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me dure.

Para Calderón, el sueño es la forma de la temporalidad, que corresponde precisamente a la vida humana. Y de este modo, por detrás de la supuesta irrealidad, descubre la realidad del sueño como propia de la vida.

4.-Las ilusiones en Psicología

Ya que quien les habla es el profesor de Psicología, no podía faltar una referencia a la *ilusión* vista desde la Psicología. Recordaréis, lo recordé al principio de esta intervención que la ilusión forma parte de la Psicopatología, en este caso de la percepción, acompañando a un trastorno más serio como es el de las alucinaciones. La Psicología las define como “*deformaciones de los objetos percibidos*”. Es decir, se percibe algo, pero se le da un significado diferente del que tiene, debido a un cambio en la configuración de los objetos. Surge por la imaginación o a través de un engaño de los sentidos, pero que no tiene verdadera realidad. En sentido simbólico puede decirse que la ilusión es un *espejismo*: es decir, algo que parece real, pero que no lo es. Vienen a ser errores de reconocimiento (Por ejemplo tomar por figuras amenazantes, en la oscuridad de la noche, lo que en realidad son árboles).

Se distinguen cuatro tipos de ilusiones patológicas según la causa determinante:

- 1.- Por defectos patológicos de los órganos de los sentidos.
- 2.- Por problemas de atención.
- 3.- Por trastornos de la consciencia (oníricas)
- 4.- Por modificaciones del humor y de las emociones (catatímicas).

No es el momento de impartir una lección sobre las ilusiones en Psicología. Pero sí recordar que este término, en Psicología, pertenece a los trastornos de la percepción, a la Psicopatología, aunque sea considerado como un trastorno leve, junto con las alucinaciones (*percepciones sin objeto*). Estas sí son más serias.

5.- Sentido antropológico de “ilusión”

Pero más allá de esta interpretación lingüística y literaria, también psicológica, hay que preguntarse en qué consiste la ilusión, esa original posibilidad antropológica:

La ilusión está estrechamente ligada a la condición futura, prospectiva (Marías utiliza la expresión de “*condición futuriza*”) del hombre. Consiste en proyección, en anticipación, que es un rasgo esencial de la especie humana. Por eso la ilusión se refiere a los proyectos; cuando decimos que algo o alguien “nos da ilusión” o que “estamos ilusionados”, pensamos primariamente en proyectos, nos proyectamos hacia algo: una empresa, un trabajo, una persona, los cursos de Mayores de la Universidad. Nos proyectamos “ilusionadamente”.

La ilusión, tiene una característica especial: una vez lograda, persiste. Lejos de terminar, lo percibido o poseído, nos sigue ilusionando. No es solo mera anticipación, se nutre también de la presencia y de la posesión. En este sentido, podemos afirmar que la ilusión, *es un deseo con argumento, es la realización proyectiva del deseo*.

En sentido estricto, no nos ilusiona cualquier cosa, sino más bien, lo que “no es cosa”. Nos ilusionan, por supuesto y en primer lugar, las personas. En segundo lugar, lo que sin ser persona, tiene carácter personal. Cuando alguna cosa, algún proyecto, como estos cursos, se incorporan a mi proyecto personal, al proyecto personal de cada uno, cuando no funcionan meramente por lo que son, sino por la significación que adquieren dentro de mi propia vida, de la vida de cada uno, pasan a formar parte del mismo proceso de personalización.

Se tiene ilusión por algunas realidades emergentes. Cuanto más se viven como tales, mayor es la probabilidad de que brote la ilusión. Cuando la persona, cualquiera de nosotros, a ciertas alturas de la vida, decida “dar por visto” el mundo, se instala en la vivencia del “ya lo sé” vive como si todo estuviese ya “dado” y por consiguiente, nada fuese “nuevo”, la ilusión se convierte en algo infrecuente e improbable. Cuando no se admite vitalmente la posibilidad de innovación, de que haya cosas nuevas o de que éstas no sean lo que se da por supuesto, cuando esto sucede, la ilusión deja de manar en el centro de la vida.

5.- Deseo e ilusión.

La ilusión es inseparable del deseo, pero no se reduce a él. Es condición necesaria, pero no suficiente. El deseo es mucho más amplio que la voluntad: se puede desear todo: lo posible y lo imposible, lo inconciliable, lo presente, lo futuro y también lo pasado, lo que se quiere y lo que no se quiere y hasta lo que no se puede querer. Es abarcador, envolvente, quizá irresponsable, pero es la fuente de vitalidad, el principio que nos mueve a todo.

El deseo es el ámbito en el que se engendra la ilusión. Pone en tensión el fondo de la persona, lo moviliza hacia algo y lo hace manar en continuidad.

Pero la ilusión añade algo decisivo y que no se da en el mero deseo. Se podría decir que la ilusión es “*un deseo con argumento*”. La ilusión está asociada a la vida biográfica, es una forma de ella y esto quiere decir que tiene la condición prospectiva de ésta que el deseo por sí mismo no posee. Aparece la ilusión como cualidad de algunos proyectos de vida o de porciones de ella.

Por eso, dice Marías, la ilusión tiene un carácter *dramático*, que el deseo no posee; esto quiere decir que “*es algo que le pasa a alguien*” y que afecta a la configuración proyectiva de su vida, no así el deseo que es un componente no dramático de la vida biográfica, de la misma manera que las sensaciones son contenidos no intencionales de los contenidos psíquicos que son intencionales.

Un deseo no se narra, simplemente se analiza y se describe. Se puede contar y narrar, en cambio, la ilusión. La ilusión pertenece al género narrativo y dentro del marco de la biografía de cada uno, articulada en trayectorias.

La ilusión, por ser *argumental* y *dramática* tiene un desenlace: se cumple o no, o bien, como tiene una continuidad temporal, puede decaer y disolverse, o incluso, frustrarse; son las formas de la desilusión que amenazan y acechan siempre a la ilusión.

Por otra parte, las ilusiones pueden ser mínimas o recaer sobre contenidos de escasa importancia o incluso tener un plazo de vencimiento muy breve. Sin embargo este hecho tiene también su importancia, porque pueden insertarse en un marco más amplio. Son fragmentos en los que se realiza la ilusión como condición de una vida determinada. Cada momento tiene su importancia en la biografía de cada uno. Algo parecido ocurre con las ilusiones particulares, tal vez minúsculas pero que son el detalle de la realización de la vida que está definida por moverse en el ámbito o elemento de la ilusión.

Si partimos del hecho de que la vida humana es circunstancial, esto quiere decir que tengo que hacerla de alguna manera con las cosas, con las circunstancias, con los proyectos; dependo de ellos. De alguna manera, los necesito. La originalidad de la famosa frase de Ortega cuyo enunciado completo “*yo soy yo y mi circunstancia*”, no estriba en la mera yuxtaposición o enfrentamiento de ambos elementos, sino en que la realidad yo, el primero de la frase (el yo que soy yo) incluye, junto con el segundo yo, mi circunstancia: que ésta forma parte de mi realidad. De esta circunstancialidad, se deriva mi menesterosidad es decir que necesito de la circunstancia para vivir, para realizarme, para ser yo-mismo.

Estos cursos, para muchos de vosotros se han convertido en una circunstancia **ilusionante**, incorporada a vuestro proyecto de vida; se han convertido en un ingrediente más de vuestro yo proyectivo y esto nos da a entender que la ilusión afecte a la mismidad, al yo-mismo en el sentido más riguroso de la expresión.

No quisiera terminar este breve recorrido sobre el sentido antropológico de la ilusión, sin referenciar la propia ilusión al proceso de **enseñanza-aprendizaje**. Esta reflexión lógicamente, tengo que hacerla en nombre propio. No he pedido autorización a mis compañeros, pero deduzco que sí la compartirán. Un ingrediente del proceso de enseñanza- aprendizaje, de la docencia, si es de verdad auténtica y profunda, es la ilusión. Si el alumno no está ilusionado, si el profesor no está ilusionado, es que algo no funciona. Si falta la ilusión tanto en unos como en otros, la auténtica función de aprender y enseñar, no se cumple. Particularmente quiero agradecerlos y en vuestro nombre, a todas las generaciones anteriores de estos cursos de Mayores, el que uno pueda seguir ejerciendo su función docente con verdadera ilusión, una ilusión que ya en

Platón era interpretada como el eros pedagógico (el amor) que debe de unir al alumno con el maestro, con el profesor.

Como en el bellissimo poema “Ítaca” de K. Kavafis, que este camino en los cursos de Mayores de la Universidad

Os haya sido rico en experiencias, en conocimiento.

Que numerosas sean las mañanas de verano

En que con placer felizmente

Arribéis a bahías nunca vistas.

Que este viaje se extienda largos años.

La Universidad os regaló este hermoso viaje,

Un viaje rico en saber y en vida,

Yo espero que de verdad, haya sido también un viaje **ilusionante** para vosotros, como lo ha sido para mí.

Muchas gracias.